

Hace un año que Juan Cortés se dirigía a Quepos...



POR ANTA RES

Una persona que estuvo en Quepos de paseo escribió en "El Eco Católico" contando las maravillas y delicias de ese lugar. Es posible que el escritor éste llegara en un cómodo avión, y se alojara en una de las casas de más confort.

En cambio quien escribe este artículo ha vivido, trabajado y sufriendo con el pueblo auténtico de Costa Rica. Juzguen las personas honradas quién esta más capacitado para referir lo que sucede a los trabajadores de la zona del Pacífico.

Juan Cortés es un trabajador casado y con cinco hijos pequeños. Emigró hacia la costa del Pacífico en pos de buenos salarios y, como es natural, busco la Compañía Bananera. Era asiduo cortesista y veneraba a don León como a un Dios. "Es un hombre enérgico decía". Lo que necesitamos en Costa Rica: una mano fuerte para poner en jaque a todo el mundo, los ricos inclusive". Cuando las elecciones de Diputados, sus convicciones se quebraron un poco. Era indiscutible que los comunistas habían obtenido dos Diputados, legítimamente. Luego, la serie de maniobras, con la destitución del Gran Consejo Electoral. A todas luces, aquello no

era justo, por no decir sucio. Pero don León era tan superior, que quizá él, pobre trabajador inculto y torpe, estuviera equivocado... Esperaría y tal vez el tiempo le diera la razón y probará la conducta impecable del Sr. Presidente como algo infalible, sibilino. Después vinieron los contratos bananeros. Para Juan Cortés, en el fondo, las cláusulas resultaban un tanto sucias y onerosas. La Compañía no daba nada y prácticamente le cogía todo. "Pero uno es tan pequeño, pensó, tratando de justificarse consigo mismo, y don León tan gran hombre y tan culto... De nuevo decidía esperar antes de rom-

PASA A LA PAG. 6

Maestros conscientes de Costa Rica, en España fué fusilado un gran maestro

Jesús Hernández asesinado

por CARLOS MONTENEGRO, destacado escritor cubano

CUENTOS NAZIS

Tazas para la mano izquierda

El ministro de finanzas, Herr Schacht discute con Hitler: el Furer está cometiendo un error muy serio al eliminar de los negocios a todos los judíos; los judíos son los comerciantes más inteligentes de toda Alemania. Como Hitler se movía de tal opinión Schacht le ofrece una demostración.

Ambos entran en un bazar, propiedad de un ario y piden un juego de tazas de té, con las asas para la mano izquierda. El comerciante se queda perplejo; jamás oyó hablar de la existencia de tazas para la mano izquierda. Salen Hitler y Schacht y penetran en otro bazar de propiedad de un ario y son atendidos con el mismo aturdimiento y resultado. Finalmente entran en un bazar de propiedad de un judío. Piden tazas de té con asas para la mano izquierda y el comerciante les trae un juego de porcelana china, con los bordes dorados, extasiándose ante su belleza.

"Si, son muy hermosas" dijo Hitler—pero las queremos

con asas para la mano izquierda.

El comerciante recibe de pronto una inspiración y exclama: "Oh, caballeros! ¡Que afortunados que han sido ustedes! Justito esta mañana he recibido una remesa de tazas para la izquierda.

Echa mano del juego de tazas con los bordes dorados y sale con ellas para el fondo del bazar, da vuelta a las mismas tazas de modo que las asas queden del lado izquierdo y regresa con ellas ante sus clientes.

Schacht, con aire de triunfo, compra el juego de tazas y salen del bazar. Ya afuera, Schacht se dirige al Fuehrer: "¿Ha visto Ud.? ¿No le dije que los judíos son los comerciantes más inteligentes?"

"No sé que entiende usted por inteligencia" replica Hitler con desdén. "Diga usted que ha tenido suerte en recibir esta mañana una remesa especial de estas tazas."

(De "Ken", de Chicago)

Pero estos hombres que se plantan frente al pelotón asesino con la vergüenza en los ojos por que están mirando el uniforme republicano... Así escribe el corresponsal Watts confirmando la muerte de Jesús Hernández.

Hay que decir también que la vergüenza los cegaba por ser españoles los asesinos. Por que la muerte de Jesús Hernández no se concibe a manos de españoles. Tan no se concibe que la noticia ha sido ocultada cuidadosamente. Para saberla ha hecho falta la salida de España de un corresponsal extranjero, a pesar de que se trataba de un ex-ministro de la República. Y tenemos otra seguridad, y es la de que en España todavía este crimen no se conoce. Cuando supimos que Jesús Hernández estaba preso en Madrid pensamos en un cuadro de fusilamiento, pero de autómatas alemanes o de italianos cegados, o de moros ignorantes o de falangistas sin patria. Pero Franco es cruel en su triunfo. Es cruel con España al echarle encima este asesinato que oscurece y enloda tanta gloria. Es cruel con esos aliados de Madrid, los "junteros" a los que pone delante de la historia, convertidos en guñapos despreciables, y es cruel con Jesús Hernández al que hace ajusticiar por españoles disfrazados con el uniforme republicano. Es su venganza. Este crimen, más que ningún otro, lleva el sello de la crueldad fascista de la que nada tienen que esperar ni siquiera esos aliados tardíos, tan olvidados de la dignidad humana.

Jesús Hernández fué uno de los pilares más grandes de la defensa de España; fué más aún fué el demoleedor del antifabertismo español, dentro y fuera del ejército. El mismo cable que nos confirma su muerte nos dice: "No se olvidó de los hijos de los obreros que tenían inteligencia pero que carecían de dinero y así plancó tres institutos

para los trabajadores que se equiparon en el segundo año de guerra para dar instrucción universitaria a cientos de chicos y de chicas" ¡En el segundo año de guerra! Ese es el hombre que ajusticia la "Junta de Defensa" ¿Le hicieron juicio? ¿Le habrán preguntado por que se atrevió a enseñar a leer a tres millones de españoles? Era uno de los hombres que más se oía en España. En los institutos; Jesús Hernández en mil pasquines de la calle levantando la moral de resistencia; Jesús Hernández. Ya al comienzo de la guerra, Pablo de la Torre no habla de él: "Hoy voy a ver a Jesús Hernández" Convierte el Ministerio de Instrucción pública, a pesar de la lucha y por la lucha misma en el más activo del gabinete con su función de cultura puesta al servicio de la resistencia; eleva el contenido político del ejército del pueblo, hasta hacerlo de verdad un ejército consciente de su lucha. Los millares de comisarios políticos llevan la palabra de Jesús Hernández a toda la zona leal en armas.

León Nicole el Presidente del Partido Socialista de Ginebra, refiriéndose a la labor desplegada por Jesús Hernández desde el Ministerio de Instrucción Pública, dice: "Ja, más en ningún ejército del mundo, ni en ninguna guerra, ha habido la cantidad de escuelas que hay en las trincheras leales de España".

Y en aquel enorme aparato de propaganda que crea en un ritmo ascendente maravilloso, no hay una sola actividad que no lleve implícito el mayor desinterés político. Jesús Hernández es, (con José Díaz y con Pasionaria) una de las figuras más levantadas de su partido, Jesús Hernández es comunista. Y en toda la propaganda que realiza, tanto desde el Ministerio como del Comisariado General, no hay una sola página que pueda ser tachada de sectarismo político. Cuando destruye a Largo Caballero en su ge-

nial informe, no ataca a un enemigo de su ideología sino al hombre que ha puesto en peligro la tesis de la resistencia antes que nada, al hombre que olvidándose de la guerra y los frentes quiere llevar a cabo en la retaguardia la revolución social con el apoyo de toda la QUINTA COLUMNA del trotskismo y de los anarquistas más atrasados. Es natural que fuera el hombre más odiado por la invasión; es natural que los enemigos del pueblo español cuando los frentes se rompieron bajo el peso de los enormes esfuerzos enviados por Italia con el beneplácito de Daladier y Chamberlain, persiguieran su cabeza más que a ninguna otra. No son los "junteros" de Madrid los que pierden la guerra, pues ellos nunca la hicieron. (No es necesario haber estado en España para saberlo. Que la política de unidad y las presiones internacionales, impusieran la INFLADURA de ciertos nombres, no varía la realidad. Un rápido recuento de las acciones libradas en España arrojará luz suficiente. Los "junteros" no están en Madrid (léase el libro de Pablo de la Torre, que nos dice como se salvó la capital de España); no están en Guadalupe, no están en Belchite; no están en Quijorna y Brunete; no están en Teruel; no están en el Ebro. No son los "junteros" de Madrid los que pierden la guerra, entonces no son ellos los que tienen que caer con la derrota. Franco, que se sonreía irónicamente con la gloria de Miaja, general de la monarquía, no tiene que pedir la cabeza de Miaja, le basta haberlo entrado en la historia mancomunado con los demás "junteros" de Madrid, después de entregar a ese Madrid del cual las necesidades de la política lo hicieron aparecer como máximo defensor. Pero a Miaja no hay que pasarle muchas cuentas. Hay un desequilibrio demasiado grande entre su fama y su realidad para respon-

sabilizarlo con lo sucedido. Bastante hizo él que se dejó inflar y no tiene mayor culpa que el estallido se ha producido. La mejor prueba de que el papel que hace en la "JUNTA" es de simple guñol lo demuestra la muerte de Jesús Hernández, del hombre que tanto hizo por su fama. Este crimen tiene mayores dimensiones al saberse que no fué Jesús Hernández, que no fué la dirección de su partido la que ordenó la resistencia contra el levantamiento de los "junteros". Jesús Hernández hubiera consentido en su sacrificio, en la "unidad" sin los comunistas—si esa "unidad" hubiera implicado la continuación de la resistencia, en busca de una paz con condiciones. Los levantamientos contra los CAPITULADORES se produjeron espontáneamente y una vez producidos, y una vez conocido el propósito de la "Junta", se hacía tan necesario luchar contra ésta como contra la propia invasión a la que abrían las puertas. Pero ninguna consideración, ninguna inculpa, ninguna justicia ulterior, varía la ominosa realidad que supone el asesinato de Jesús Hernández. La mancha está ahí en el corazón de España, estará en la mente de los millares y millares de hombres que él enseñó a coger un libro, que enseñó a pensar y que todavía hoy deben ignorar que el hombre al cual escribían la primera carta que salía de sus manos ha muerto asesinado por españoles disfrazados con el uniforme republicano.

"Camara de Jesús Hernández... Camarada Ministro de Instrucción Pública..." ¿Quién no ha visto las tarjetas postales de los hombres rudos de las trincheras? ¡Tenían aún muchas faltas de ortografía! Algunas eran tan ingenuas como pueden serlo las ideas expresadas por niños de cuatro años. Algunos por todo texto, sólo decían el nombre y dirección del remitente: "Jesús Hernández, Guardia de Asalto, Guadalupe. Calle del Ingenio Mari no número 39".

Otra: "Soi de Cordoba, estoy al servicio de la causa del pueblo libre" ¿Quién no las ha visto? Muchos años ha de durar en España el luto por ese hombre excepcional, y no creo que nadie deba envidiar el destino de los que de una manera u otra participaron en su asesinato.

La causa de los pueblos nunca se pierde, la del pueblo español menos aún; si se termina el aplastamiento de la resistencia actual, no podrá hacerlo mismo con la voluntad firme de ser libres, quedará latente, profundamente enraizado el propósito de la rebelión, y a ese sentimiento innato, se habrá sumado el nuevo elemento de no dejar impune la muerte de ese Ministro de Instrucción Pública cuyo nombre han aprendido a escribir millones de seres.

COMO VA ESA SALUD?

SUDOR DE MANOS Y DE PIES

No se conoce exactamente la causa del sudor excesivo de las manos y de las plantas de los pies, pero sin duda se debe a una exagerada función de las glándulas sudoríparas de estos miembros.

Sin duda que hay una relación entre la nerviosidad y el sudor de las manos y de los pies, puesto que las personas que padecen de esto, sufren de excesiva perspiración en momentos que tienen una gran congoja. Sabemos que las glándulas sudoríparas son controladas por los nervios del Gran Simpático los cuales regulan los movimientos del cuerpo que no obedecen al poder

de la voluntad.

Aconsejamos para el sudor de las manos y de los pies la siguiente fórmula:

Gramos:

Cloruro de aluminio,	3
Acido salicílico	3
Alumbre en polvo	10
Almidón	84

Mójense las manos o los pies en una solución de forma, una al 2 por ciento durante 15 minutos. Séquense y póngase la mezcla de cloruro de aluminio, ácido salicílico, etc. Si se siente que la formalina es demasiado fuerte dilúyase más.

Tío Conejo CALDERONISTA



Este documento es propiedad de la Editorial Nacional "Signo Congreñal" y la reproducción de su contenido sin el consentimiento de la editorial es estrictamente prohibido.